

## **EL GAITANISMO Y LA INSURRECCION DEL 9 DE ABRIL EN PROVINCIA\***

Por GONZALO SANCHEZ G.

“Si avanzo, seguidme;  
Si retrocedo, empujadme;  
Si os traiciono, matadme;  
Si me matan, vengadme”.

En una de nuestras publicaciones anteriores señalábamos cómo el calificativo de “espontáneo” que incuestionadamente y casi que por tradición se le había asignado al levantamiento del 9 de abril se había convertido en una fácil excusa de los investigadores de la Colombia contemporánea para ahorrarse el esfuerzo de indagar sobre el sentido y las verdaderas dimensiones del mismo. Pocos incentivos podía haber en consecuencia para que frente a problemas como el de la ubicación del contexto histórico del fenómeno se fuera más allá de una simple descripción impresionista de las sangrientas pugnas entre liberales y conservadores. Lo habitual ha sido considerar el movimiento del 9 de abril más como producto de un accidente, de un “imponderable histórico”, que del grado de desarrollo de las contradicciones concretas del conjunto de la sociedad colombiana.

Obnubilados por el maniqueísmo bipartidista, muchos de quienes parecerían incluso desenvolverse holgadamente con mejores instrumen-

\* Este ensayo forma parte de un estudio más amplio sobre el período de la “Violencia” realizado en asociación con Donny Meertens. Las sugerencias y observaciones de Margarita González han sido de invaluable utilidad en la redacción de la presente versión del trabajo.

tos de análisis en el estudio de otros aspectos de la historia social del país, no se han atrevido, con respecto a este tema, a interrogarse, por ejemplo, sobre los componentes de clase de la rebelión, sobre los objetivos que explícitamente o de hecho se daban sus protagonistas, o sobre la uniformidad o variedad de los blancos de sus acciones.

Lo más sorprendente, sin embargo, es la forma como se ha minimizado, y hasta ignorado, la participación de la provincia en estos acontecimientos tan decisivos en la historia contemporánea del país. Este ensayo es un primer intento de respuesta, aunque ciertamente muy desigual, a algunos de los interrogantes consignados arriba.

Para ello fue necesario no sólo volver con preguntas nuevas sobre materiales ya conocidos, sino también explorar fuentes menos trajinadas, como la prensa local y regional, los archivos judiciales y en menor medida el testimonio de algunos de los participantes en los hechos.

Antes de precisar algunos de los rasgos esenciales del movimiento gaitanista en los años 40 tal vez sea conveniente comenzar por recordar brevemente los hitos fundamentales del pensamiento y la acción política de Gaitán.

El proyecto gaitanista no tiene una formulación acabada en un momento dado sino que se estructura en su trayectoria misma, integrando al presente su propio pasado. Pero esto no invalida la posibilidad de definir, en cada una de sus etapas, blancos claramente diferenciables sobre los cuales recae el énfasis de su acción. Durante su primera fase de agitación parlamentaria, por ejemplo, a fines de la década del veinte, el eje de su política, que de paso le dió un inmenso prestigio dentro de la clase obrera, lo constituyó la vibrante denuncia contra las manifestaciones más oprobiosas de la dominación extranjera y el carácter intermediario de la oligarquía criolla en el ejercicio de dicha dominación:

“Dolorosamente sabemos que en este país el gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro americano”.(1).

A comienzos de los años treinta, en el período de construcción y desarrollo de la UNIR como intento de conformación de una alternativa revolucionaria al bipartidismo, su temática predilecta, que le granjeó de manera perdurable la simpatía y el apoyo de los campesinos, fue la lucha contra el latifundio, el monopolio de la tierra y las sobrevivientes

1) Gaitán, Jorge Eliécer. 1928: *La Masacre de las Bananeras*. Ediciones Pepe, Medellín, s.f., pp. 115 y 133.

relaciones semi-serviles de producción, es decir, la búsqueda de una vía democrática de desarrollo capitalista del campo que fue derrotada por la transacción burgués-terrateniente que se institucionalizó a partir de la primera administración de López Pumarejo con la Ley 200 de 1936.

La tercera fase se inicia hacia 1942 cuando Gaitán advierte el irremediable desgaste de la "Revolución en marcha". Su temática central desde entonces es la de la lucha frontal contra la oligarquía y las expresiones políticas antidemocráticas en que se sustenta, así como contra la concentración monopólica cuyas características y efectos eran ya visibles en algunas ramas de la producción industrial.

La concentración del poder político y el poder económico que se traducen, según Gaitán, en la separación del "país político" y el "país nacional", son ahora el blanco principal de su movimiento que se proyecta no como un movimiento del proletariado sino del pueblo. El "pueblo" para Gaitán es un bloque de clases, antioligárquico y antimonopólico, compuesto básicamente por la pequeña burguesía urbana, el campesinado sin tierra o amenazado con perder la poca que tenía y la clase obrera. Gaitán contaba con el apoyo de esta última pero no con el del aparato sindical, el cual estimaba junto con el Partido Comunista como apéndice del Lopismo.

Dentro de este bloque de clases la pequeña burguesía desempeñaba de hecho el papel dirigente en la lucha contra la alianza burgués-terrateniente y proimperialista que a partir de la Gran Depresión atravesaba por un período de redefinición interna de la hegemonía.

El proyecto económico-político del gaitanismo es, pues, un proyecto democrático-burgués pero impulsado no por la burguesía que no se encuentra representada en el gaitanismo, sino por la pequeña burguesía, con todas las vacilaciones características de esta clase. Y es precisamente por el hecho mismo de que su programa es un programa burgués, pero no dirigido o impulsado por la burguesía, por lo que lógicamente el gaitanismo no puede entenderse como el continuador del supuestamente inacabado proyecto de "*Revolución en Marcha*", sino como un proyecto alternativo, con contradicciones objetivas frente al de la República Liberal.

Es preciso subrayar también cómo cada una de las fases enunciadas en la acción y el pensamiento gaitanista son momentos de un proceso de formación que reencuentra su unidad en la última que es al mismo tiempo síntesis de las anteriores. Cada etapa es también una ampliación no sólo desde el punto de vista programático sino también de las fuerzas sociales incorporadas a su proyecto político. Podría objetarse que en la última fase hay un regreso, puesto que Gaitán se reincorpora al partido liberal. Pero si bien es cierto que esta reincorporación le restó posibilidades al desarrollo autónomo del movimiento popular, máxime cuando

éste tenía una dependencia tan marcada del caudillo, también es cierto que no se trató en realidad de una simple reincorporación de Gaitán al partido liberal, puesto que éste no salió inmune de la penetración del gaitanismo. Puede decirse que con su cambio de táctica, Gaitán introdujo la lucha de clases al interior del partido liberal. Prueba de ello es que para la clase política, el gaitanismo de la década del 40 era visto no como una disidencia dentro del Partido Liberal sino como una agrupación política con perfiles propios que no sólo carcomía al liberalismo sino que amenazaba socavar la estabilidad del bipartidismo secular, estimulando los sentimientos revolucionarios y la rebeldía de las masas. (2)

En un editorial de *La Razón*, vocero del ala ultraderechista del liberalismo, se hacían los siguientes pronósticos en 1944:

“Con Gaitán en el poder, la vida nacional daría un vuelco. No voy a opinar si para mejor o para peor; pero es evidente que Gaitán es el único candidato que promete, y lleva implícito en su vida y en sus ideas y en sus compromisos, un cambio de frente radical en la vida colombiana. La revolución del condescendiente banquero señor Alfonso López sería agua de azúcar, en relación con la revolución que desataría Gaitán. De la vida colombiana que hemos vivido, de la buena y de la mala, pero que, por ser nuestra, hemos amado, no quedaría piedra sobre piedra. Gaitán es el único temperamento revolucionario que existe en el país; tiene una dinámica precipitada; y posee coraje suficiente para ir a fondo. Contaría, por otra parte, para su revolución con la voluntad unánime del pueblo” (3)

Ante esta constatación, la oligarquía de su partido reaccionó con desconcierto: primero trató de silenciarlo e ignorarlo, luego le declaró una virulenta oposición y, finalmente, cuando vio inevitable su victoria, decidió apoyarlo para neutralizarlo.

Este era el tipo de cosas que el Partido Comunista mostraba no entender cuando acolitaba las acusaciones de fascismo que la prensa liberal, especialmente *El Tiempo*, enrostraba a Gaitán. Dentro de esta misma lógica, el Partido Comunista decidió apoyar a Gaitán cuando la oligarquía liberal había decidido lo propio.

2) Robinson, J. Cordell. *El Movimiento Gaitanista en Colombia* Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1976, pp. 141 - 144.

3) Robinson, J. C. *Op. Cit.* p. 148.

Perplejos habrían quedado quienes acusaban a Gaitán de fascista y anticomunista, si hubieran escuchado sus conferencias de 1942, en plena Guerra Mundial, sobre "Rusia y la Democracia", en las cuales desenmascara el carácter profundamente reaccionario del fascismo y hace una decidida apología de la Revolución Bolchevique, no sólo frente a aquél sino en su significado histórico frente a la revolución burguesa de 1789. (4)

Un aspecto clave en el éxito de Gaitán radica en la forma directa como logró articular su mensaje político a las condiciones objetivas de la coyuntura histórica, cuyo rasgo dominante en el plano económico era el acelerado proceso inflacionario, característico de la post-guerra.

La revista *Semana* señalaba cómo Gaitán explotaba políticamente a su favor esta situación: "Y cuando ante las masas, él habló de escasez, de miseria, de inequidad económica, de desbarajuste, de abusos, de monopolios, de ganancias excesivas e indebidas, de bajos salarios y de gruesos dividendos, de una absurda división de los bienes y, además, de la necesidad de un relevo en los cuadros de la dirección política del Estado, las masas, el pueblo, el consumidor, los desposeídos, las mayorías, no tuvieron ninguna dificultad en interpretarlo", previéndose incluso que el movimiento que estaba aglutinando conduciría a "la absorción política de muchos contingentes de masas, ajenas sentimentalmente o doctrinariamente a su mensaje". (5)

El realineamiento político involucraba un realineamiento de clases que, naturalmente, tenía que pasar por un desdibujamiento de la exclusiva identificación partidaria que generalmente oculta o trasciende los cortes de tipo clasista: el gaitanismo que se proyecta más allá del partido liberal a través de su consigna "contra la oligarquía liberal y la oligarquía conservadora" es un puente para llegar a zonas populares conservadoras, así como la "*Unión Nacional*" es un puente para incorporar al proyecto gubernamental a los grandes intereses económicos del liberalismo. La exacerbación política abortaría ese proceso de polarización social.

Gaitán representaba, pues, en los años de post-guerra la única fuerza política en ascenso y la única también que en ese momento encarnaba una tendencia democrático-popular. Los partidos políticos, incluido el P. C., atravesaban hondas crisis internas, producidas en

4) Valencia, Luis Emiro, ed. *Gaitán, Antología de su pensamiento Social y Económico*. Ediciones Suramérica, Bogotá, 1968, pp. 349 - 397. Esta recopilación contiene los principales documentos para el estudio de la ideología gaitanista, tales como El Manifiesto del Unirismo, de 1934, El Plan Gaitán y La Plataforma del Colón, de 1947.

5) *Semana*, Bogotá, Abril 9 de 1949.

buena parte por los necesarios ajustes que el mismo desarrollo del gaitanismo imponía. Como lo señalara el propio Gilberto Vieira, Secretario General del Partido Comunista, en su Informe al XII Pleno del Comité Central, en noviembre de 1948, "decir que el 9 de abril nuestro partido no era más que una gota de agua en medio de un mar embravecido es definir exactamente las cosas" (6)

Un estudiante cubano de nombre Fidel Castro, que había conocido a Gaitán precisamente en los primeros días de abril de 1948, diría más tarde de él que "lo que proponía aquel hombre, me convenció de que representaba en aquel entonces una fuerza realmente progresista en Colombia, y que su triunfo sobre la oligarquía estaba por descontado" (7).

Su asesinato, el viernes 9 de ese mes, marca un súbito cambio en la pauta de desenvolvimiento social y político del país.

Se puede afirmar, en síntesis, que el 9 de abril -una de las más grandes insurrecciones latinoamericanas de todos los tiempos- es la culminación de la confrontación entre dos proyectos económico-políticos, en aquel momento, irreconciliables: el proyecto democrático-burgués del gaitanismo y el proyecto burgués-terrateniente y proimperialista de la *Unión Nacional*.

Y así como la *Revolución en Marcha* había buscado el apoyo táctico del aparato sindical y la organización campesina, la *Unión Nacional* logró incorporar a su proyecto político a sectores obreros dominados por la patronal UTC y al campesinado de las zonas más atrasadas, como Boyacá y Nariño, lo mismo que a una buena proporción del campesinado parcelario de la zona cafetera de Antioquia y el Viejo Caldas, en donde la influencia de la Iglesia juega un papel decisivo. Respecto a Gaitán, los hechos que a partir del momento de su asesinato se desencadenaron son en buena medida reveladores de la amplitud del apoyo popular, que ya le había sido expresado en la plaza pública, de la composición social de la masa que le seguía y, en general, del sentido real y las limitaciones, sobre todo organizativas, de su movimiento. Pero más aún, esos hechos revelan en qué medida el movimiento mismo desbordaba los moldes de acción que le asignaba su jefe.

Para decirlo de una vez, en tanto que, por ejemplo, Gaitán era acusado por muchos de sus críticos de confiar excesivamente en las fórmulas legales y parlamentarias, las muchedumbres que recogieron su bandera, durante los días posteriores a su muerte, ejercitaron las más

6) Vieira, Gilberto. *9 de Abril: Experiencias del Pueblo*, Ediciones Suramérica, Bogotá, Abril de 1973, p. 26.

7) Castro, Fidel. "El 9 de abril y yo", en *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 14 de 1975.

nítidas formas de subversión de la legalidad, constituyendo órganos de poder político alternos al existente. (8)

Esto puede sonar a exageración. Y es comprensible que así sea, puesto que nos hemos acostumbrado a tener una visión puramente capitalina del 9 de abril. Y en verdad en el "Bogotazo" parecen resaltar más las debilidades que las potencialidades del movimiento (a pesar del vigor con que se empuñen las armas); las desviaciones que debe evitar un levantamiento revolucionario, más que el tipo de tareas que debe emprender. Aunque hay que ponerse también en guardia contra las deformaciones que se nos han transmitido, o mejor dicho, contra el hecho de que sobre el levantamiento lo único que se nos ha transmitido son sus deformaciones.

Pero cualesquiera fuesen los resultados de una aproximación más cuidadosa a lo ocurrido en Bogotá, hay que subrayar que el 9 de abril no fue sólo un "Bogotazo". El 9 de abril afectó profundamente la provincia, la pequeña población, la aldea, la vereda colombiana. Fue en realidad una insurrección nacional que, sobre todo fuera de Bogotá, puso al descubierto la enorme capacidad creativa de las masas para la acción revolucionaria. Y algo que ha sido notoriamente subestimado: en provincia los campesinos se incorporaron a las milicias populares que emergieron de aquel clima de ardor revolucionario.

De hecho, en ese viernes y en los días subsiguientes, solo había un calificativo que le daba unidad a la diversidad: todos los sectores sociales, víctimas y victimarios, verdugos e insurgentes, referíanse a lo que acontecía como *la revolución*.

Pero, naturalmente, el contenido del término no solo variaba según la actitud que se asumía frente al levantamiento, sino también según las formas concretas que éste adoptaba en las diferentes regiones del país: no era el mismo, por ejemplo, en Bogotá que en el Tolima, en Armero que en Natagaima: o, visto de otra manera, no era el mismo cuando salía de la boca de turbas ebrias que celebraban su hora dando rienda suelta a sus frustraciones acumuladas, que cuando se traducía en movilizaciones de masas pidiendo dirección y organización revolucionarias.

- 8) Al respecto Julio Ortiz Márquez ha revelado recientemente un episodio hasta ahora desconocido: en la etapa final, Gaitán era consciente de que el enfrentamiento se iba a dar a otro nivel y le había comisionado para pedir a la venezolana *Acción Democrática* ayuda material, cuando fuera el caso. Dos veteranos generales de la Guerra de los Mil Días, Ruperto Aya y Alfredo J. León fueron encargados de preparar la "legítima defensa". Raúl Leoni habría manifestado a Ortiz Márquez que "si el partido liberal de Colombia es sojuzgado, Acción Democrática caerá y entonces se iniciará la era de los dictadores de América". (Ver: Julio Ortiz Márquez *El Hombre que fue un pueblo*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978, p. 173 y as).

Sin embargo, antes de entrar en el análisis de las modalidades del 9 de abril en provincia, es preciso intentar un breve balance de lo acontecido en Bogotá.

### *Los Acontecimientos en la Capital*

Cómo se tradujeron concretamente en Bogotá los llamados de "vamos a vengar a Gaitán", "vamos a hacer la revolución" ?

En primer lugar, en la *toma de emisoras*, desde donde se impartieron consignas que se escucharon en todo el país, a veces llamando a la creación de Juntas Revolucionarias, otras veces exagerando las noticias a favor de los revolucionarios, como las que daban por cierto el triunfo de la revolución en Bogotá. Estos mensajes jugaron un papel decisivo en el impulso al movimiento en la provincia y explican la impresionante uniformidad de medidas tomadas inmediatamente en los pueblos, que permitió a la burguesía especular sobre la existencia de un plan preconcebido. Valga la pena resaltar que Bogotá fue uno de los pocos sitios - de los sublevados el 9 de abril - en donde no llegó a actuar efectivamente una Junta Revolucionaria.

Una fugaz Junta de Gobierno, integrada por Adán Arriaga Andrade, Gerardo Molina y Jorge Zalamea y respaldada por la V División de Policía que se había sublevado en masa, quedó prácticamente desautorizada cuando se supo al amanecer del 10 de abril que Echandía aceptaría el Ministerio de Gobierno como resultado de una prolongada reunión con Ospina en la cual participaron otros Jefes liberales como Lleras Restrepo y Plinio Mendoza Neira, quienes habían ido a pedirle la renuncia al Presidente. La incertidumbre y la expectativa creadas por las dilatadas negociaciones entre la jefatura liberal y el Presidente, tuvieron un enorme efecto desmovilizador que sólo pudo apreciarse más tarde.

Cuando los medios de comunicación fueron recuperados por fuerzas leales al Gobierno, se los utilizó para desalentar la prolongación del levantamiento, anunciando, por ejemplo, que en Bogotá, el movimiento ya había logrado sus objetivos, y que, por consiguiente, ya no tenía sentido continuar en la lucha.

En Bogotá, a la inversa, se ignoraba lo que sucedía en la provincia, y de haberse sabido, seguramente habría estimulado la acción de los revolucionarios, pero al mismo tiempo el ala oficial del liberalismo, como lo dejó ver recientemente Lleras Restrepo, habría disimulado menos su colaboración con el plan represivo que orquestaba Ospina Pérez:

“No teníamos tampoco noticias de lo que estaba ocurriendo fuera de Bogotá. En cuanto a mí toca, si las hubiere tenido no habrían hecho sino confirmarme en la decisión de que era indispensable buscar rápidamente el cese de la caótica revuelta...” (9)

Con esto no se nos estaba diciendo nada que no supiéramos. La revista *Semana*, que reflejaba la posición de este mismo sector del liberalismo, decía quince días después del 9 de abril, comentando las negociaciones entre Echandía, Lleras Restrepo y Ospina que “el liberalismo no podía, sin dejar de serlo, solidarizarse con un movimiento subversivo o encabezarlo”. Sin embargo, el liberalismo no dejó de perseguir en aquellas circunstancias irrisorias ventajas burocráticas.

Una segunda manifestación de protesta la constituyeron los *saqueos*. Hubo al principio una instintiva selección de blancos y las acciones se orientaron, sobre todo, al aprovisionamiento de armas (machetes, puñales, hachas, armas de fuego, dinamita, etc.). Mas como no surgió una fuerza capaz de imprimirle dirección a la rebelión, ésta se desvió posteriormente hacia el desmantelamiento de almacenes de víveres y establecimientos de “rancho y licores”.

Hay que anotar, sin embargo, que los establecimientos comerciales más codiciados en el centro fueron aquellos que por sus nombres el pueblo asoció a la empresa extranjera: almacenes Croydon, Willy Bickenbach, J. Glotman, Schmit Hermanos, y las lujosas joyerías de Erwin Kraus y K. L. Bauer. Este hecho como el del intento de incendio del edificio en donde funcionaba la embajada de los E. U., estuvo seguramente asociado a la agitación antiimperialista de los días anteriores, con motivo de reunirse en Bogotá la IX Conferencia Panamericana, bajo la presidencia del Secretario de Estado norteamericano, George Marshall.

Según lo revelaría posteriormente Rómulo Betancourt, para asegurar la continuación de la Conferencia, llegó a proponerse el envío de “mariners” de los E. U. los cuales serían trasladados desde la zona del Canal de Panamá al aeropuerto de Techo. Ante esta amenaza -dice el político venezolano- “reaccioné como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Dije que asumía la representación de Colombia que, por ser tan convulsivos aquellos días aún no había integrado su nueva delegación, para protestar en su nombre y en el de Venezuela al considerarse como nación ocupable por fuerzas armadas extranjeras en una

9. Lleras Restrepo, Carlos. “Relato del 9 de abril”, *Nueva Frontera*, N°. 175, Bogotá, Abril 5-11 de 1978.

parte por pequeña que fuera de su territorio. Y anunció que la delegación venezolana, la misma que había hecho triunfar la tesis de permanecer en Bogotá después de dejar constancia de su airada protesta, abandonaría la Conferencia si bombarderos y paracaidistas de los Estados Unidos llegaran a ocupar Aeropuertos de Colombia". (10)

El argumento sobre la incidencia del sentimiento anti-imperialista se encuentra reforzado por un detalle enormemente significativo, revelador de una aguda ironía popular: a las subastas públicas de todo lo robado que se improvisaron en algunos barrios se las denominaba "feria panamericana".

"Los amotinados, llevaban sobre sus espaldas los pesados fardos, que contenían el fruto de los asaltos. Los había demasiado grandes y quienes los portaban resolvían ofrecerlos en venta y por mitad, a precios ridículos: botellas de champaña a dos pesos, docenas de medias nylon a tres, abrigos de pieles a treinta, ternos para hombre a diez, zapatos a dos; joyas, relojes, artículos de arte se cambiaban por comida o por trago. Y más tarde se formaron grandes depósitos en lugares apartados.

Allí surgió lo que dió en llamarse "feria panamericana". Eran públicas subastas de todo lo robado. Cuando obró la autoridad, persiguió a los responsables hasta las guaridas de los maleantes en los cerros y muchos murieron agarrados a los objetos que consiguieron en violenta lucha". (11)

Según los cálculos que se hicieron posteriormente, la cuantía de las pérdidas por saqueos, en 16 horas, eran equivalentes al monto de los delitos contra la propiedad en los veinte años precedentes, es decir, que el pueblo se cobró, en ese lapso, el hambre que había padecido desde la masacre de las Bananeras y las grandes revueltas de fines de los años veinte. Era también lo que intuitivamente había observado, en *La Mala Hora*, la viuda de Montiel:

"Hace años que nos quejábamos de que no pasaba nada en este pueblo", prosiguió la viuda. "De pronto empezó la gran tragedia, como si Dios hubiera dispuesto que sucedieran juntas todas las cosas que habían dejado de suceder". (12)

10. Lecturas Dominicales de *El Tiempo*, marzo 12 de 1978.

11. *Semana*, Abril 24 de 1948.

12. García Márquez, Gabriel. *La Mala Hora*, 1ª. Ed., Madrid, 1962. p. 103.

En cuanto a los *incendios*, éstos muestran que, a pesar de la sensación de anarquía general, los blancos de este tipo de acción eran claramente todos los símbolos de poder y de dominación económica, política e ideológica. Lo cual se hace más evidente si uno observa las listas de las edificaciones arrasadas por el fuego. Entre las dependencias oficiales cabe mencionar las siguientes:

Ministerio de Gobierno, Palacio y Ministerio de Justicia (con sus respectivos archivos de sumarios), Ministerio de Educación y de Comunicaciones, la Cancillería (el Palacio de San Carlos, parcialmente), la Procuraduría General de la Nación y la Gobernación.

Las dependencias eclesiásticas más afectadas por las llamas fueron el Palacio de la Nunciatura Apostólica, el Palacio Arzobispal, la Universidad Femenina Javeriana, el Instituto La Salle, de los Hermanos Cristianos, y los conventos de las Dominicas y las monjas de Santa Inés.

Grandes empresas industriales, como los Almacenes Croydon, fueron reducidos a cenizas después de haber sido saqueados. La sede de Bavaria, que se encontraba debidamente protegida, resistió, con fortuna, los intentos de saqueo e incendio.

El periódico *El Siglo*, que curiosamente parece haber sido el único establecimiento asegurado contra motín y asonada, quedó convertido en una inmensa hoguera.

En general, el incendio de pequeños establecimientos se produjo, no tanto como resultado de un acto intencional, sino más bien de la propagación de las llamas de algunas de las edificaciones arriba mencionadas. El mismo hecho del desplazamiento de las gentes del sur de la ciudad hacia el centro comercial, administrativo y político de la capital era ya un signo inequívoco de quiénes eran instintivamente señalados por el pueblo como los verdaderos responsables del asesinato del caudillo.

Otros dos hechos de casi invariable ocurrencia en levantamientos populares de esta índole se registraron durante el 9 de abril: las fugas de presos y el resquebrajamiento de la disciplina y la lealtad en las filas de los agentes de los aparatos represivos del Estado.

En efecto, los presidiarios de la Picota, la Modelo, El Buen Pastor y la Penitenciaría Central aprovecharon el desconcierto para derribar las puertas de las cárceles, salir y sumarse a la revuelta. Ya libres conformaron los más audaces grupos de francotiradores que se apostaron en las torres de las iglesias. Para ellos, en tales condiciones, la libertad se ejerce, como primera medida, empuñando las armas contra los verdugos. La policía especialmente la 5ª. División a la cual vanamente trataba de desalentar el ex-Ministro Adán Arriaga Andrade, se sublevó

en masa y adhirió al movimiento. “Frente a la muchedumbre enfurecida —relata Osorio Lizarazo—, casi todos los agentes de policía recordaron que también eran pueblo, que habían sido extraídos de las ínfimas capas para ser amaestrados contra los suyos como viles perros de presa, y abandonaban sus fusiles y sus insignias en manos del que los quisiera”. (13) El ejército, dentro del cual había algunas simpatías por Gaitán, quien se ocupaba entonces de la defensa de un oficial de esta institución, vaciló durante algunas horas. Pero cuando se decidió en apoyo del gobierno lo hizo desatando una sangrienta represión que dejó centenares, y tal vez miles de cadáveres en las calles de Bogotá.

Una huelga general, decretada por la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia), cuyas bases sindicales eran profundamente gaitanistas, fue levantada formalmente el 14 de abril por presión sobre las directivas de parte de Lleras Restrepo, Jefe de la Dirección Nacional Liberal

En estas circunstancias, el Partido Comunista “se puso a la cola de los liberales, esperando que éstos se encargaran del gobierno... Esperábamos como la cosa más natural del mundo que Echandía o Santos asumieran el poder”, confiesa Gilberto Vieira. (14)

El estudiante de la escuela de Derecho de la Universidad de la Habana, de quien nadie hubiera podido adivinar entonces que una década más tarde iba a estar dirigiendo una victoriosa Revolución en su país, fusil en mano, se había integrado a la muchedumbre insurgente. Se le atribuye haber declarado posteriormente, cuando ya sabía lo que era hacer una Revolución, que:

“De insurrecciones populares de aquellas características, yo no conocía más que las impresiones que en mi imaginación habían dejado los relatos de la toma de la Bastilla y los toques a rebato de los Comités de revolucionarios de París, llamando al pueblo en los días más gloriosos de la revolución. Pero en Bogotá, en aquel instante, nadie dirigía”. (15)

Paradójicamente, la provincia se quedó esperando dirección revolucionaria desde Bogotá, que era justamente donde menos la había.

13. Osorio Lizarazo, José Antonio. “El día del odio”, tomado de *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, Abril 9 de 1978.

14. Vieira, G. *Op. Cit.*, p. 32.

15. Castro, Fidel, *Op. Cit.*

### *El 9 de Abril en el Occidente Colombiano.*

El levantamiento popular del 9 de abril, especialmente en provincia, que fue donde mayor prolongación y complejidad tuvo, plantea una dualidad cuyo contenido es preciso tener en cuenta en el curso del presente análisis: por un lado, el levantamiento se expresa, ideológicamente, al interior del partido liberal. Cualesquiera fueran las acciones emprendidas, sus protagonistas las realizaban a nombre de dicho partido y contra los militantes de su rival secular. Como tal, el movimiento es no sólo recuperable sino también, a la postre, efectivamente recuperado por el sistema dominante. Pero, por otro lado, las acciones de masas y las formas organizativas que emergen, así como las variaciones de los blancos que se gestan en el curso de la rebelión popular, tienden a trascender, en los momentos culminantes de la insurrección, su carácter puramente anti-conservador y a entrar en contradicción, con su original inspiración liberal. En la medida en que esto se produce, el levantamiento asume la forma de una rebelión antioligárquica que desborda la lucha bipartidista.

El examen del desarrollo de los acontecimientos, no sólo del occidente del país sino también de otras regiones, permite ver con claridad la tesis enunciada.

Al conocerse por radio la noticia del asesinato de Gaitán, innumerables pueblos de las márgenes del Río Cauca que iban desde Peque y Bolombolo, en Antioquia (o de Puerto Berrío sobre el Magdalena) hasta Puerto Tejada en el Departamento del Cauca, se rebelaron.

Las dos grandes capitales de la franja occidental del país, Medellín y Cali, fueron también violentamente sacudidas. En la primera, hubo remoción de autoridades municipales y una airada muchedumbre se lanzó a las calles, desarmó a la mayor parte de la policía, e inició un incontrolable saqueo del cual fueron víctimas, según estimativos de la prensa, alrededor de 400 a 500 establecimientos comerciales. El edificio del periódico conservador *La Defensa* y la agencia de *El Siglo* fueron incendiados, al igual que una parte del local donde funcionaba la Universidad Pontificia Bolivariana. El ejército que el día viernes 9 de abril se encontraba fuera de la ciudad, en maniobras, puso freno a la protesta popular el sábado, aunque ésta se prolongó por varios días en los pueblos más aislados. Para albergar a los millares de detenidos fue preciso habilitar como cárcel a las escuelas y colegios y la plaza de toros de la Macarena. Fue, finalmente, nombrado un alcalde militar (Coronel Luis A. Abadía).

En Cali, los hechos tuvieron un corte similar a los de Medellín: fueron desmantelados los estancos y las ferreterías, en las cuales se

buscaban armas. La radiodifusora "*La Voz del Valle*" y el local del *Diario del Pacífico* sufrieron serios destrozos y entre los almacenes más afectados figuraron los de Torres y Torres, Tracey Brothers, Everfit y J. A. Ocampo. La estación central del ferrocarril cayó en poder de los rebeldes, los cuales fueron dominados más tarde por el ejército. (16).

En las grandes ciudades (como fue también el caso de Barranquilla, al norte del país), el 9 de abril fue innegablemente, una explosión esencialmente anárquica.

Mirando el desarrollo de los eventos en su conjunto, es importante resaltar cómo en las poblaciones medianas y pequeñas —con la excepción de Puerto Tejada— si bien el apetito de venganza no estaba ausente, la primera e instintiva reacción del pueblo fue la de darse sus propias autoridades, elegir en cabildo abierto órganos de dirección y luego convocar a la formación de milicias populares y al generalizado aprovisionamiento de armas: todo lo cual se realizó con inusitada rapidez y con impresionante regularidad a lo largo y ancho del país.

Algunos casos del valle del Cauca nos permiten ilustrar lo dicho. En poblaciones medias, como Zarzal, Buga, y Riofrío se constituyen Juntas Revolucionarias. En Caicedonia, la Junta despacha en forma inmediata comisiones simultáneas a todas las regiones rurales para poner en alerta a los campesinos. La manifestación de protesta desembocó en una verdadera batalla campal en pleno centro de la ciudad cuyo resultado fue el de 7 muertos, entre ellos los principales miembros del Directorio Conservador de la localidad. Allí es el propio Alcalde, con la policía rural y la municipal a sus órdenes, más 28 civiles armados de grasses y machetes, el que da comienzo a la revuelta, para ser dominados tres días después por tropas del Comando del Grupo de Artillería N.º. 3 "Palacé". Pese al marcado sello de sectarismo y anarquía que imperó en los primeros momentos, en Caicedonia se constituyeron juntas de vigilancia, compuestas de a 20 personas dirigidas por un comerciante, para evitar el pillaje y el saqueo. (17)

Como es sabido, en los enfrentamientos callejeros de Tuluá, el 9 de abril, hizo (literalmente) sus primeras armas Leon María Lozano (alias el Cóndor)

En unidades político-administrativas menores, como los corregimientos, se producen episodios similares. En el corregimiento de Betania (municipio de Bolívar) por ejemplo, la policía es desarmada y se nombra un "Inspector Revolucionario" el cual se declara jefe civil y militar del Corregimiento.

16. *Semana*, Abril 24 de 1948.

17. Ver ediciones de los periódicos de Manizales *La Mañana* y *La Patria* de los días subsiguientes al 9 de abril.

Los campesinos también actúan: en jurisdicción del municipio de Trujillo, invaden el día 11, una de las más grandes haciendas de propiedad de Ezequiel Zapata.

En Riofrío, además, se invita al pueblo liberal a las armas y se le llama, a nombre de la revolución, a la formación de una policía cívica, nombre que se le dió en algunas partes a las milicias populares; en otras se las llamó "Macheteros".

En Trujillo, por el contrario, el Alcalde, que logra mantenerse con el apoyo de liberales y conservadores igualmente atemorizados, procede, en nombre del orden, a conformar una policía cívica con personas de ambos partidos, una especie de frente contrarrevolucionario.

El atemorizado Alcalde decidió finalmente suspender el servicio de energía eléctrica para que los radios no funcionaran, lo cual en una época que todavía no conocía el transistor podía tener plena efectividad. (18)

Diferente por sus formas de expresión, esencialmente desorganizadas, fue el desencadenamiento de la ira popular en el municipio de Puerto Tejada en donde la población negra, humillada y sometida, manifestó su rebeldía contra las tradicionales condiciones de opresión, a través de la embriaguez y el saqueo generalizado. Un hecho significativo fue el de que cuando llegó el ejército a romper las barricadas que se habían levantado, y se dió la orden de disparar, la baja oficialidad se negó a cumplirla.

La consigna que movilizó a la población del lugar fue la de "Alerta macheteros del Cauca. Salgan a vengar la sangre del caudillo Jorge Eliécer Gaitán", supuestamente difundida a través de la Radiodifusora Nacional. (19)

En Buga hubo un particular despliegue de la población. Allí fue nombrado Alcalde Popular y constituida una Junta Revolucionaria, de la cual formaron parte, entre otros, el Comandante de la Policía de la localidad y un militante del Partido Comunista; los miembros restantes eran casi todos abogados.

18. "Hechos ocurridos en Bolívar (Valle)". Radicación N°. 1855, Juzgado Segundo Superior de Buga (Valle).  
"Hechos ocurridos en Riofrío" Radicación N°. 1896, Juzgado Segundo Superior de Buga (Valle).  
"Hechos ocurridos en Trujillo". Radicación N°. 1868, Juzgado Segundo Superior de Buga (Valle).
19. Mina, Mateo, *Esclavitud y Libertad en el Valle del Río Cauca*, ROSCA, Bogotá, 1975, pp. 100 y 101.

Las instalaciones de los servicios públicos (como el acueducto y la telefónica) fueron puestos bajo control de brigadas revolucionarias, lo mismo que la emisora Guadalajara, desde la cual se transmitían candentes arengas a la población.

El secretario de la Inspección de Carreteras Departamentales, usurpándole las funciones a su superior, se presentó acompañado de varios revolucionarios, según él, "a ordenar en nombre de la revolución que las volquetas del Departamento guardadas en el campamento se pusieran a orden de la revolución con sus respectivos choferes".

Los funcionarios judiciales (incluyendo los jueces) incitaron a los presos a fugarse, como efectivamente sucedió con varios de ellos, pues "no se justificaba que hubiera prisioneros de un gobierno asesino".

Los estudiantes del Colegio Académico, se sumaron a la movilización popular.

En Buga, en todo caso, el momento de la organización fue primero que el de la acción retaliadora. Como prueba de ello quedó el texto de la "Resolución de la Junta Revolucionaria de Buga" que constituye el primer acto de gobierno de la misma. Lo reproducimos integralmente.:

#### **"LA JUNTA REVOLUCIONARIA POPULAR,**

##### **Considerando**

- 1. Que con motivo del cobarde asesinato de que fué víctima en el día de hoy el jefe del Partido Liberal Dr. Jorge Eliécer Gaitán, ha estallado en el país un gran movimiento revolucionario**
- 2. Que el pueblo liberal de Buga leal a sus tradiciones de lucha en defenza (sic) de la libertad, ha adherido de manera irrestricta a la revolución.**
- 3. Que es deber de la Junta Popular Revolucionaria arbitrar los medios para la defenza (sic) del pueblo.**

##### **Ordena**

**El señor Alcalde Municipal Decretará la requisita de armas en los almacenes donde hay expendio de tales efectos, reglamen-**

tará su distribución y control, ordenará la formación de los cuadros combatientes, reglamentará el control de los conventos e iglesias y establecerá vigilancia especial para las personas que la Junta indique.

Firmado, El Presidente

JORGE AYALA MORENO". (20)

En síntesis "Revolución" significó en el Occidente del país saqueo y venganza, por un lado, pero también remoción de autoridades, organización de Juntas Revolucionarias, decisión y eficacia del pueblo para armarse y, eventualmente, toma de tierras.

En el Viejo Caldas, el 9 de abril tuvo una serie de antecedentes políticos que imprimieron al movimiento características muy específicas. En diversas poblaciones de la región venían produciéndose sangrientos enfrentamientos bipartidistas desde por lo menos 1944, sobretodo en los períodos electorales. Como consecuencia de ello, desde ese mismo año, Salamina, por ejemplo, ya tenía alcalde militar. Las noticias de asesinatos de liberales y conservadores, en Apía, en Belén de Umbria, ocupaban las primeras páginas de los periódicos regionales y nada ni nadie podía impedir la guerra de exterminio a pesar de los "pactos de honor" entre las directivas de ambos partidos, como el celebrado en Riosucio en septiembre de 1947. A partir de este año los agentes de policía de Anserma, Manizales, Pereira, Armenia, Calarcá, que se presumía eran liberales, empezaron a ser destituidos en masa, reemplazándoseles por lo que se denominó la policía política (Popol) que, según definición del periódico *El Liberal* eran: "criminales con sueldo del Estado, al servicio del partido conservador".

El éxodo de la población campesina era ya un hecho generalizado.

Gaitán había sido consciente de su debilidad en la zona cafetera, y así se lo habían mostrado los resultados electorales de 1946. Por esta razón intensificó su presencia en la región y como resultado de ello en 1947 la votación a su favor duplicó los guarismos del año anterior.

El antes y el después de su fuerza electoral se reflejó muy claramente en las siguientes apreciaciones: Primero, en las declaraciones que hiciera en enero de 1946 José Jaramillo Montoya, jefe del conservatismo de Caldas, quien anotó:

20. "Hechos subversivos ocurridos en Buga el día 9 de abril de 1948". Radicación N°. 1819, Juzgado Segundo Superior de Buga (Valle).

**“Gaitán tiene masas pero le falta estado mayor y prensa. Las oligarquías le hacen con eficacia la conspiración del silencio”  
(21)**

Segundo, en las propias palabras del discurso de Gaitán en el Hotel Atlántico de Armenia el 7 de septiembre de 1947 cuando intuyó que, dada su fuerza, la conspiración que se avecinaba no era propiamente la del silencio:

**“Yo tengo una certeza y una duda. La certeza es esta: nos tomaremos el poder. Y la duda: Cómo nos tomaremos el poder? Si respetan la Constitución y las leyes de la República y nos dan garantías en las elecciones, nos tomaremos el poder. Y si no nos dan garantías y se violan la Constitución y las leyes, por el derecho de las mayorías también nos tomaremos el poder”. (22)**

Entrado el año 48, el sectarismo salta permanentemente de la agresión verbal a la acción homicida. La prensa liberal denuncia el asesinato de un dirigente liberal en Anserma el 2 de enero; en Pueblo Rico se registra la migración masiva de propietarios liberales; y, en Manizales, dentro del marco de las protestas públicas por la oleada de violencia en otras regiones (Norte de Santander y Boyacá), denunciada vigorosamente por Gaitán, es abaleada por la policía una manifestación liberal el 7 de febrero, con saldo de 9 muertos y una veintena de heridos. Igual cosa sucede en Pereira. Los cinco muertos de Quinchía, el 28 de marzo, cierran ese primer ciclo de terror.

La prensa conservadora entre tanto contaba también sus propios muertos.

En el Viejo Caldas —epicentro de la zona cafetera del país— el 9 de abril estaría marcado, pues, por estos antecedentes políticos directos que respondían a un fenómeno de carácter más general: el relativo equilibrio en la correlación de fuerzas entre liberales y conservadores y su sólido control de las masas, tanto urbanas como rurales. La implantación de otras agrupaciones políticas había sido débil (caso de la UNIR) o prácticamente nula, como el caso del Partido Comunista que solo en mayo de 1944 anunció la apertura de oficinas en Manizales. (23)

21. *La Mañana* (Manizales), Enero 24 de 1946.

22. Valencia Zapata, Alfonso. *Quindío Histórico. Monografía de Armenia*, 2ª. ed., Armenia, 1963, p. 296.

23. *La Mañana*. Mayo 11 de 1944, p. 7.

Por consiguiente, a pesar de algunos rasgos de autonomía de la movilización popular (similares a los de otras regiones) en Caldas el 9 de abril tuvo una dinámica tan marcadamente partidista que en algunos municipios las milicias conservadoras fueron tan activas como las de los liberales en otros.

Veamos algunos episodios ilustrativos de lo dicho.

En Manizales, al difundirse la noticia del asesinato de Gaitán, una amenazante multitud rodeó, primero, las instalaciones de *La Patria*, la Gobernación del Departamento, la Alcaldía y la radio Manizales, y, luego, siguiendo la pauta de lo acontecido en otras poblaciones del país las ferreterías y almacenes similares fueron desocupados en busca de rudimentarias armas. Entre tanto, las llamas arrasaban las oficinas del dirigente conservador Gilberto Alzate Avendaño. Horas después la turba se tomó la Inspección de permanencia y se apropió de todos los elementos allí depositados, incluidas las armas.

Durante la noche, aunque no hubo pérdidas humanas, hubo destrozos de vitrinas, de avisos luminosos y saqueos de los establecimientos “de comerciantes de ambos partidos” (24)

Obreros de Bavaria trataron de presionar a sus directivos sindicales a ordenar el cese de actividades, lo cual resultó infructuoso, a pesar de que amenazaron con minar las instalaciones. (25).

El Teniente Coronel Juan J. Lizarazu, Comandante del Batallón Ayacucho, tomó el mando de la Gobernación y como Jefe Civil y Militar decretó el toque de queda y la ley seca el día 9. Sin embargo, el proceso de recuperación encontró serios tropiezos, como lo muestra el hecho de que, todavía el día 15, la Junta de Abastecimientos de Viveres que por un lado anunciaba “que la situación era perfectamente normal”, sin advertir la contradicción, agregaba que “para el movimiento intermunicipal de camiones, jeeps o automóviles, se les conseguiría a los hacendados y agricultores salvoconductos en la Gobernación”. (26)

Con todo, el más típico efecto de la alarma producida en la capital cafetera del país fue la precipitación de los campesinos a vender el grano, cuyo precio los compradores privados redujeron en forma tal que

24. *La Patria*, Abril 11 de 1948  
*La Mañana*, Abril 10 de 1948

25. “Asonada”. Radicación N°. 2039, Sumario iniciado el 15 de Abril de 1948, Juzgado Primero Superior de Manizales.

26. *La Patria*, Abril 15 y 16 de 1948.

la Federación se vió obligada a denunciar públicamente la situación creada por los especuladores. (27)

En las ciudades de Pereira y Armenia se constituyeron Juntas Revolucionarias presididas, en la primera, por el cacique regional Camilo Mejía Duque, y en la segunda, por Oscar Gómez Santa. El saldo del amotinamiento en Armenia fue de 9 muertos (entre ellos varios policías) y treinta heridos. Las pérdidas del comercio a consecuencia del pillaje fueron de tales proporciones (60 almacenes afectados) que posteriormente las autoridades nombraron comisiones de civiles para que requisaran las casas y decomisaran todos los artículos nuevos en una operación que el ingenio popular llamó el "resaqueo" (28)

En poblaciones cafeteras intermedias, como Chinchiná, se formó Junta de Gobierno y la policía fue despojada de sus armas y entregadas éstas a una milicia popular de 30 horas que, todavía el día 10 estaba esperando órdenes del supuesto "Comando Revolucionario Nacional". En Pijao, hasta entonces una población de notoria mayoría liberal, fue asesinado el Alcalde conservador Rubén Mejía Escobar durante la ocupación de sus dependencias. Montenegro que había amenazado con hacer resistencia al ejército cayó en poder de éste el día 14.

La insubordinación popular se extendió a Génova, Villamaría, Calarcá, Quinchía, Alcalá, Palestina. En el caso de este último municipio que relatamos con mayor amplitud, no por ser el más importante, sino por ser aquél del cual poseemos documentación más detallada (29), el cuartel de la policía y la alcaldía fueron invadidos por el pueblo en estado de embriaguez.

Según su propia declaración, al Alcalde titular se le exigió, a nombre de la revolución, la renuncia del cargo y la entrega del despacho al escogido por el movimiento insurgente. El cabo de la policía y el sargento, atendiendo el clamor de la multitud, presentaron en el acto renuncia irrevocable de sus cargos, la cual acompañaron de la manifestación expresa de no seguir trabajando un momento más en la Institución.

En Palestina —al igual que en Barrancabermeja— dentro de la muchedumbre embriagada jugaron un papel prominente las prostitutas que recorrían las calles con los manifestantes portando ellas mismas la bandera nacional. Dicho sea de paso, este fué uno de los hechos que más irritación causó posteriormente a los funcionarios encargados de realizar la investigación del caso.

27. *Idem*, Abril 15 de 1948.

28. Valencia Zapata, A., *Op. Cit.*, p. 294.

29. "Asonada". Sumario N°. 2079, iniciado en el Juzgado Municipal de Palestina el 14 de junio de 1948. Juzgado Primero Superior de Manizales.